

## EL PUÑAL DE LOS CENTAUROS

LA IGUANA.— ¡Vamos, Cáin... ¡Vamos... cimarrón sin conciencia y sin alma!...

CAIN.— ¡Je... je... je... ¡Aprendi, Reyes, a saber hacer respetar las órdenes de tata!... je... je... je...

GIMENA.— ¡¿Qué pasa, Juancho, pa que me hagás señas de salir pa el patio?...

JUANCHO.— ¡Algo que me tiene intranquilo, hermana!...

GIMENA.— ¡Hablá, Juancho, que áura me parece que estoy con tus palabras sobre las brasas del fogón!...

JUANCHO.— ¡Tata y don Facundo, están desde hoy en su pieza, y como te lo dijera me quedé a la mira por lo que pudiera pasar, porque esa vesita y tan luego áura, y sin una causa, me dió como un presentimiento de que pa nada güeno sería, y sobre tuito, de que viniera con sus dos hijos y...

GIMENA.— ¡Por favor, Juancho!... ¿Qué pasa?...

JUANCHO.— ¡Que los he estao oyendo y sus palabras son como golpes de acero, como si dos dagas se mellaran filo contra filo sin sacarse ventaja!...

GIMENA.— ¡Discuten... ¡Oh, yo ya se la causa, Juancho... ese es el resultao cuando los hombres cometen una falta, no la borra ni el tiempo, ni el andar de los años... ella es siempre como una mancha que se agranda... se agranda...

JUANCHO.— ¡¿Qué hacemos, hermana, qué hacemos!...

GIMENA.— ¡Atendelos, vos, a los muchachos, y que no se den cuenta de nada, que yo podré ser pa don Facundo y tata una valla, una tranquera ande se detengan sus furores y rabias!... ¡Anda, Juancho, a la cocina, que yo voy ande está tata!...

## CAPITULO 45

JOSE MARIA.— ¡Se nos había hecho perdiz, amigo Juancho?...

JUANCHO.— ¡No, que esperanza, José María, y prueba de ello de que acá me tiene dispuesto a hacerles compañía!...

JULIAN.— ¿Y mi tata?... ¿Entuavía no ha deligenciao lo que lo tráia pa hablar con el suyo!?

JUANCHO.— ¡Al parecer, entuavía no, porque áhi están los dos de gran charla!...

ALBAROSA.— ¡Mucho tendrán que decirse y cuando se trenzan de seguro que les ha de faltar tiempo, pa hablar de sus años cuando eran mozos!...

GLICINA.— ¡Entonces si que podemos esperar bien sentadas por que ¡sí tendrán pa contarse!...

JOSE MARIA.— ¡Lo que es por mi estoy bien a gusto, acá, al calor de este fogón y no tengo apuro por dírme!...

JULIAN.— ¡Lo que es si mi tata me diera licencia ya me tenían pidiendo trabajo en este campo!... ja... ja... ja...

JUANCHO.— ¡Ya veo de que le van tomando querencia a la Estancia o a lo que hay en la Estancia!... ja... ja... ja...

CINA CINA.— ¡Un verdesito, José María!...

JOSE MARIA.— ¡Gracias, Cina, Cina, y si me da su licencia, Albarosa, ya se lo estoy brindando!...

ALBAROSA.— ¡En güenas manos está!...

JOSE MARIA.— ¡Pero nunca ha de estarlo como en las suyas!...

JULIAN.— ¡Agárrelo nomás, Albarosa, pa que andan con tantas güeltas, si en total esta china va a cobar pa tuitos, y más tarde o más temprano, ha de caer uno en la voltiada de saborear un verde!... ja... ja... ja... ¡No, Juancho?!...

JOSE MARIA.— ¡¡Julián!!...

JUANCHO.— ¡Déjelo nomás que retoce a gusto su hermano!... ja... ja... ja...

